

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES
REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 3. PRAI.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

TERCER CONGRESO SOCIALISTA

Cuando llegue este número á poder de nuestros lectores, el tercer Congreso del Partido Socialista Obrero habrá dado comienzo á sus tareas.

No teniendo este Congreso que solucionar cuestiones de extraordinaria importancia, no puede considerarse como un acontecimiento remarcable para la clase trabajadora; pero aun ateniéndonos á su modesto papel de vigorizar la organización del Partido, de precisar la conducta que éste debe observar hoy en la lucha electoral y de acordar los principales puntos que le han de servir de bandera en las elecciones municipales, no cabe negarle interés ni valor positivo para la causa de los desheredados.

Por otra parte, los Congresos de las organizaciones obreras sirven generalmente para apreciar los progresos que éstas efectúan, y en tal sentido, el tercer Congreso del Partido Socialista Obrero tiene excepcional importancia, pues compuesto el Partido al verificarse el Congreso de Bilbao de 23 Agrupaciones (La Arboleda, Barcelona, Bilbao, Burgos, Caldas de Montbuy, Las Carreras, Gracia, Jaén, Játiba, Linares, Madrid, Málaga, Manlleu, Manresa, Mataró, Olesa de Monserrat, Roda, San Juan de Vilasar, Tarragona, Torelló, Valencia, Vélez-Málaga y Villanueva y Geltrú), constituyente hoy, al celebrar el Congreso de Valencia, 35 (Alicante, Creyillente, Elche, Palma de Mallorca, Barcelona, Caldas de Montbuy, Gracia, Manlleu, Manresa, Mataró, Olesa de Monserrat, Roda, San Andrés de Palomar, San Juan de Vilasar, San Martín de Provencals, Villanueva y Geltrú, Burgos, Puerto de Santa María, Coruña, Ferrol, Linares, Madrid, Cala de Benagalbón, Málaga, Pamplona, Gijón, Oviedo, Santander, Tarragona, Tortosa, Toledo, Játiba, Valencia, La Arboleda, Bilbao y Sestao).

Tan señalado incremento de las fuerzas socialistas es un verdadero triunfo para nuestro partido, y si los delegados que le representan en Valencia han de sentirse estimulados por él en los trabajos que en estos momentos realizan, los obreros en general tienen que mostrarse satisfechos al ver que la organización política que lucha por mejorar la situación económica de los proletarios y por extirpar las causas que los hace esclavos del capitalismo, marcha á pasos rápidos á la consecución de sus nobles fines.

El tercer Congreso del Partido Socialista, continuando la obra de los Congresos de Barcelona y Bilbao, preparará el terreno para que haga nuevos progresos en nuestro país el Socialismo revolucionario, y ensanchará el campo de acción donde han de pelear cuantos se cobijen bajo la roja bandera que sirve á aquél de enseña.

Al cumplir ese deber, la Redacción de EL SOCIALISTA envía un fraternal saludo á los delegados al Congreso y grita, como gritarán ellos seguramente al concluir sus trabajos:

¡Viva el Partido Socialista Obrero!
¡Viva la redención de todos los oprimidos!

LA SEMANA BURGUESA

El Liberal, á la vista de las luchas sostenidas en los Estados Unidos entre los mineros y las fuerzas del Gobierno federal, ha caído en la cuenta de que el antagonismo entre el capital y el trabajo, ó por mejor decir, entre los capitalistas y los trabajadores, se manifiesta más allí donde «el capital toma proporciones más gigantescas».

Pero lo más gracioso es que el periódico de la calle de la Almudena nos lo cuenta como si hubiese descubierto el Mediterráneo.

Y no hay tal cosa. Porque eso lo habían descubierto antes los socialistas... esos utopistas.

Ahora, que El Liberal no se contenta con señalar ese fenómeno, sino que se permite dar un consejo á los trabajadores, y eso hay que agradecerle.

Y nos dice que aprendamos en el ejemplo de lo ocurrido en los Estados Unidos «cuán imposible es empeñarse en modificar la sociedad por la fuerza».

Pero eso será mientras la fuerza resida en la clase capitalista.

Y si es así, estamos conformes. Porque de otro modo, tendremos que atenernos al ejemplo que nos dió la burguesía.

La cual nos parece que no modificó la sociedad rezando Padre-Nuestros.

Puesto ya en el camino de los descubrimientos, El Liberal trata de confundirnos con este otro.

«Los cañones de la República norteamericana, defendiendo al Estado, demuestran lo inútil de ciertas violencias.»

Y por aquí, aunque lo sintamos mucho, tampoco podemos conceder á El Liberal patente de invención.

Porque esto ya lo había descubierto también el Socialismo al explicar el verdadero concepto del Estado, muy distinto del que le dan los tratadistas de Derecho... burgués.

Lo que, en nuestro concepto, debía haber hecho El Liberal era explicarnos cómo se puede defender al Estado, que en teoría le constituyen todas las clases, cañoneando á los trabajadores.

Porque los obreros que lean lo que pasa en los Estados Unidos y hagan comparaciones con lo que ocurre en las Monarquías y en los Imperios van á decir para su sayo: «Para este viaje no necesitamos federación.»

Quien esperábamos que nos explicase esta al parecer anomalía que resulta de que en la gran República de los Estados Unidos se trate á los trabajadores á cañonazos, era El Nuevo Régimen en su calidad de órgano oficial del partido federalista, y por ello le cogimos esta semana con verdadera ansiedad; pero ¡oh desencanto! el periódico del Sr. Pi se limita á dar la noticia con la misma indiferencia que si se tratase de las babuchas del sultán de Turquía.

Pero, D. Francisco, ¿para cuándo deja usted la demostración de la bondad de las Repúblicas federales?

Porque la ocasión no podía ser más oportuna.

En fin, ya que esta semana no ha podido ser, acaso por sus muchas ocupaciones, allá le remitimos este párrafo de El Correo, dejándole á usted el encargo de comentarle:

Continúan en los Estados Unidos los mineros huelguistas comiendo desmanes, y el Gobierno para reprimirlos no ha titubeado en hacer uso de la artillería; y eso que allí se blasona de mucha libertad y de mucha filantropía.

A los cándidos que creen de buena fe en la convicción con que defienden sus ideas los políticos burgueses, sin distinción de colores, les recomendamos la lectura de los siguientes párrafos de El Resumen:

Sagasta, Pedregal, Celleruelo, comen en la misma mesa del Sr. Pidal, estrechan su mano, y esto sin perjuicio de que cuando las Cortes reanuden sus tareas y se enciendan las discusiones, pongan como digan dueñas al ilustre presidente del Congreso.

Lo que revela esta armonía íntima, tan reñida con las apariencias, es una absoluta falta de fe, de entusiasmo y de valor en los ideales que se defienden.

Los soldados que sirven á las órdenes de un general no pelearán con mucho brío si en vísperas de la batalla ven á su jefe cenando con el general de las fuerzas enemigas.

Verdad es que para disculpar esto que con razón llama El Resumen «falta de fe, de entusiasmo y de valor en los ideales» se ha inventado el comodín de las «buenas formas», de la «educación», etc.

Y luego se extrañarán los jefes republicanos de que sus personalidades y sus actos sirvan de discreto al presidente del Consejo de Ministros!

Los conoce, ó por mejor decir, se conocen.

¡Si serán liberales los burgueses de Gijón! El día que llegó Sagasta á aquella población, los dueños de las fábricas dieron libertad á los obreros para que se entusiasmaran con la visita del jefe del partido liberal.

Así es que el recibimiento fué magnífico, prorrumpiendo los obreros en vivas espontáneos, y tocando las músicas el himno de Riego y disparándose cohetes.

También espontáneamente. Pero todavía ha ido más allá en liberalismo el representante de «La Felguera».

El cual hizo constar que allí no se cohibía á nadie, y que, por tanto, el entusiasta recibimiento que hacían al jefe del partido liberal era también «espontáneo».

Sin embargo, se le olvidó añadir (olvido disculpable por el entusiasmo que le «embargaba») que en «La Felguera» había sido despedido un trabajador por vender EL SOCIALISTA.

Pero nosotros subsanamos el olvido del representante de «La Felguera» para que quede en su lugar la libertad de pensar que en aquel presidio disfrutaban los trabajadores.

Y para que se deduzca la «espontaneidad» del recibimiento hecho al «padre» del sufragio universal.

Por la Prensa diaria sabrán nuestros lectores la catástrofe del vapor Rosales, de la marina argentina.

Lo que no sabrán es que los siete bravos y pundonorosos oficiales del Rosales (según los clichés que se usan en las Redacciones de los periódicos, los oficiales del Ejército y de la Armada han de ser siempre pundonorosos y bravos, los jueces rectos, etc.), se salvaron en la lancha del vapor, dejando en alta mar á setenta marineros, que perecieron ahogados.

Y este acto de vil cobardía ha sido ocultado por unas cuantas funciones religiosas, «muy santuosas», celebradas por el alma de aquel montón de proletarios.

¡Cuánto cinismo y cuánta hipocresía!

El Imparcial escribe algunas veces para la China.

Reseñando la reunión celebrada por la Agrupación socialista de Madrid el último domingo, dijo que en la misma se pronunciaron discursos violentísimos y que, «como siempre», no se llegó á un acuerdo, excepto para el nombramiento de delegado.

Excepto en lo último, en todo lo demás acertó El Imparcial.

Porque ni en la Asamblea á que nos referimos hubo discursos violentísimos, sencillamente porque no había para ello motivo, ni es cierto que no se llegara á tomar acuerdos, puesto que se aprobó todo lo que se propuso.

Conque procure otra vez El Imparcial enviar mejores reporters á las reuniones de nuestro Partido.

Porque no está bien pavonearse con los miles de ejemplares que tira todos los días, y faltar á la verdad á sabiendas.

El periódico más majadero de los que en España defienden la anarquía por defender algo, no sabiendo por dónde rebuznar contra las verdades que le han dicho nuestros correligionarios de la Coruña en un remitido inserto en estas columnas, sale del paso llamándoles «huecos».

¡Usted sí que se habrá quedado hueco con semejante ocurrencial!

Pero, señor, ¡que «giman» las prensas para imprimir tanta divina necedad!

Ya que estamos con las manos en la masa, echaremos esta miscelánea á perros, señalando otra inconsecuencia del periódico «en corso», aunque sepamos de antemano que es echar margaritas á puercos.

Copiaremos, que será más breve: El presidente de la sociedad Sporting Club ha tenido el muy buen acierto de remitirle al secretario de la Federación Coruñesa, para que fuesen repartidos entre los necesitados, 20 bonos de á 25 céntimos de peseta.

El secretario nos manda hagamos constar su agradecimiento en nombre de la Federación, al cual nosotros unimos el nuestro.

¡Estos ravacholistas son terribles! ¡Qué fibra revolucionaria!

Con una limosna de veinte reales se ponen más suaves que un guante.

¡Y qué bien deben de conocerlos los dandys del Sporting Club!

LA NIÑEZ EN EL RÉGIMEN CAPITALISTA

Si ante la sana razón resulta odiosa la sociedad burguesa bajo cualquier aspecto que se la considere, esa odiosidad subleva el ánimo cuando se la examina desde el punto de vista de las consecuencias funestas que produce en la niñez, que indefectiblemente han de ejercer su natural influjo en los sucesivos periodos de la vida.

Es cierto que en esto, como en todo, los defectos del presente régimen no se limitan á una clase dada, sino que extienden su acción á todo el organismo social; pero no lo es menos que mientras una parte mínima de éste cuenta con medios de defensa que los modifican ó atenúan, aquellos defectos encuentran ancho campo á su desarrollo en la gran masa proletaria, desprovista como se halla de los elementos indispensables á detener ó rechazar su deletérea invasión.

De tal modo es esto exacto, que si el Socialismo revolucionario careciese de más sólidos fundamentos, bastaría á darle razón de ser su propósito de arrancar de cuajo esta desigualdad irritante, cuyas últimas consecuencias habrían de ser la depauperación orgánica del proletariado y el desenfreno de todo género de apetitos y pasiones vergonzosas en la clase parásita.

Materia es ésta cuyo desenvolvimiento exigiría larga serie de artículos; mas como el objeto que hoy nos proponemos se reduce á tratarla solamente bajo uno de sus

aspectos, demos de mano á las anteriores generalidades, y vengamos al punto concreto que nos las ha inspirado.

No bastaba que una parte de la infancia proletaria diera un horroroso contingente á la mortalidad en las casas de expositos, esas esclusas de la miseria y del vicio; que fuera flagelada en los hospicios y demás centros de la llamada beneficencia, en los que la escrófula, la oftalmía y otras asquerosidades morbosas encuentran terreno abonado; que el desarrollo de la mecánica empujara á otra gran parte de esa infancia á la fábrica y al taller, donde el desempeño de una labor ruda ó monótona agosta en flor todas sus energías, y donde por unos miserables céntimos contribuye al enriquecimiento del explotador, que prescindiendo del trabajo de los adultos porque es más caro, viniendo de este modo á ser el niño instrumento forzado de agravación de la miseria de la familia obrera; que no pequeña porción de esa misma infancia se revuelque en el fango de la mendicidad, esa degradación infame, cuya sola existencia es la negación más rotunda de los fingidos sentimientos caritativos de que blasona esta sociedad que presume de religiosa y civilizada; que en las grandes poblaciones, niñas impubescentes sean objeto de tráfico criminal en lupanares adonde los hastiados van en busca de aperitivos que galvanicen brutales apetitos; no bastaba, en fin, todo esto, sino que era preciso ensanchar los horizontes de la explotación del niño, aunque para ello fuera necesario profanar la esfera del arte, una de las más elevadas manifestaciones de la inteligencia humana.

Y como en estos tiempos hasta las palabras están prostituidas, dándoseles un sentido que no es el legítimo, al decir *arte* no se entienda que nos referimos al arte del torero, en el que ya hay niños que hacen las delicias de los aficionados á esta fiesta bárbara; ni siquiera al arte equestre, gimnástico ó acrobático, en el que tiernas criaturas, por medio de peligrosos ejercicios que exigen un aprendizaje cruel, dan pábulo á emociones deleitosas de la muchedumbre estúpida; sino al arte lírico dramático, ese arte que parece debiera remontarse sobre las inmundicias de la sociedad presente, pero que, por su índole de reflector de las costumbres en boga, viene á ser como el receptáculo de todas las depravaciones del régimen capitalista.

Es el caso, pues, que tenemos ya en auge un nuevo género de explotación de la infancia, con la circunstancia agravante de que á la par atenta á las facultades físicas y morales de los pequeños artistas, y que para su criminal desarrollo cuenta con el estímulo del lucro y del aplauso público, y hasta con la aquiescencia de padres mal aconsejados que quizá entiendan abrir de esta manera un brillante porvenir á sus hijos.

Durante la última temporada teatral funcionó en la Zarzuela una compañía lírico-dramática infantil, que después ha recorrido las principales capitales y creemos que ahora se halla en Lisboa. La lista del personal de dicha compañía es la siguiente, que copiamos del periódico de teatros *La España Artística*, y que reproducimos para que, al fijarse en la edad de las infelices criaturas, se comprenda cómo las enormidades más repugnantes pasan sin protesta á la vista de esta sociedad sin entrañas:

Maestro director y concertador, D. Juan Bosch; primeras tiple, Consuelo Serrano (ocho años), Rosita Casao (ocho años) y Dolores Ramos (once años); tiple cómica absoluta, Rita Bernabeu (cuatro años); segundas tiple, Soledad Carrasco (diez años); Juanita Bernabeu (nueve años) y Matilde León (siete años); características, María Pueyo (seis años) y Dolores Marsal (once años); papeles especiales, Tomasa Segura (ocho años), Amparo Furiel (ocho años) y Pilar Mateus (cuatro años); apuntador, León Velazco.—Coro de ambos sexos.—Director artístico, D. Juan Cubas; primer tenor cómico absoluto, Rafael Palop (ocho años); otro tenor cómico, Ignacio León (ocho años); barítonos, Federico Liñán (diez años), Juan Puguero (seis años) y David Valdivieso (diez años); bajo cómico absoluto, Argimiro Valdivieso (diez años); bajos, Vicente Sánchez (diez años) y Augusto Furiel (once años); papeles especiales, José Buxadera (diez años), Ricardo Valdivia (ocho años) y Gabriel Miranda (seis años); banda de cornetas.

Cuerpo coreográfico: Primera bailarina absoluta, Juanita Bernabeu (nueve años); segundas bailarinas, Rita Bernabeu (cuatro años), Dionisia Galindo (diez años), y doce bailarinas de seis á diez años.

Ahora bien: el género á que se dedica á estos pequeños actores no es, como pudiera creerse por algún cándido, el adecuado á su edad, ó sea la interpretación de obras sanas escritas expresamente con el fin, en cierto modo disculpable, de promover las aptitudes artísticas de los niños, y destinadas al recreo de un público exclusivamente infantil: nada más lejos de eso: el repertorio que desempeñan esos artistas de cuatro y seis años es el mismo de los teatros por horas, sin la más leve atenuación; antes bien, acentuando en lo posible todas las suciedades de esa literatura canallesca, capaz de hacer ruborizar á un bolsista, y que constituye la suprema denuncia de nuestra podrida burguesía.

Aquí está el secreto del éxito ruidoso que esa compañía alcanza en todas partes. Que esos desgraciados niños necesitan ser iniciados en los misterios de lupanar para dar relieve á las actitudes, á los gestos, á los movimientos pornográficos que son la esencia de semejante repertorio... ¿y qué importa eso á un público estragado y sin rastro de sentido moral, si en cambio logra ver renacer sus pasiones libidinosas al compás de un tango cantado y bailado por un angelillo de cuatro años?

Podrá parecer esto horrible á todo hombre de recta conciencia; es más, provocaría una tempestad de indignación si se exhibiera ante un público socialista; pero para el criterio reinante éstas deben de ser sensiblerías cursis, y lo demuestra el que ni de parte del público, ni de las autoridades, ni de la Prensa, ni siquiera de esa irrisoria Sociedad Protectora de los Niños, se levantó la más leve protesta cuando dichas criaturas actuaron en

Madrid; antes al contrario, todo fué elogios para el talento de ese Sr. Bosch, cuyo genio explotador ha eclipsado el de los domesticadores de perros, monos, ratas y otras alimañas, con gran beneficio de su bolsillo y sin quebranto alguno de conciencia.

Porque para él no ha de serlo el hecho de que da cuenta la siguiente noticia que días pasados leímos en *El Herald*, y que á nosotros nos parece un infanticidio digno de la pena más severa, pero que quedará impune:

Según leemos en un colega, ha fallecido en Cádiz el niño Rafael Palop, tenor cómico que era de la compañía infantil dirigida por el maestro Juan Bosch.

La causa de este fallecimiento parece ha sido un ataque de tos, producido por el penoso y excesivo trabajo á que estaba sometido el diminuto artista.

A esto se nos ocurre preguntar: ¿qué uso hacen las autoridades y para qué se publicó la ley de 1873 referente al trabajo de los niños?

A esa simple y anodina pregunta se reduce toda la censura que hecho semejante merece de la Prensa burguesa; sin embargo, dado el nivel á que se encuentra la clase, hay que señalar ese conato de censura como un acto meritorio.

La muerte de un niño infeliz, á la que seguramente seguirán otra y otra, en nada servirá de obstáculo á la marcha triunfal y al negocio del explotador Bosch; antes al contrario, quizá á estas horas esté propuesto para alguna condecoración, en calidad de protector de la infancia y del arte, como le proclama el ya mencionado periódico *La España Artística* en un artículo inspirado en las más absurdas aberraciones—tanto más absurdas cuanto que le firma un maestro de niños, D. Angel Bueno—y que termina con las siguientes líneas, especie de *Inri* escrito sobre la cruz de esos pobres niños sacrificados á una explotación de nuevo cuño:

Lo repito: el Gobierno debiera tomar muy en cuenta la influencia moralizadora que ejercería en el pueblo el espectáculo teatral ejecutado por niños, y amparando y auxiliando éste, educaría á aquél; único modo posible, á mi ver, de resolver en su día la tan debatida é interesante *cuestión social*. En nombre de la educación del pueblo, ruego á la empresa Bosch siga adelante con sus propósitos y nos haga gustar pronto de nuevo su rico género, ofreciéndola desde luego mi pobre concurso, y me atreveré á decir que el de todo padre que quiera á sus hijos.

En efecto; todo padre que quiera á sus hijos debe entregarlos á ese Sr. Bosch, para que por unas cuantas monedas adquiera pingües beneficios, sometiéndolos á un aprendizaje artístico que violenta sus débiles naturalezas; amarrándolos á las fatigas de los ensayos continuos y prolongados, en los que al par que se rinden sus fuerzas físicas se despiertan prematuramente instintos opuestos al candor y á la inocencia; haciéndoles viajar de uno á otro pueblo hacinados en un vagón, teniendo que representar sin tregua ni descanso en teatros de gran localidad, para que el lucro del explotador sea lo mayor posible; y cuando á las altas horas de la madrugada se retiren cual libertinos en busca del ansiado reposo, lo encuentren en lechos de fonda ó posada en los que en promiscuidad peligrosa duermen niñas y niños solicitados por precoces excitaciones, y cuya imaginación, aguzada por el recuerdo de escenas eróticas que acaban de representar con aplauso de respetables señoras y señores, por impulso lógico ha de impelerlos á actos condenados por la moral y la higiene más rudimentarias.

Y de esta manera, esos padres, si tienen la fortuna de que sus hijos no sucumban en la jornada, al cabo de un par de años se hallarán con que los que ellos presumían haber puesto en camino del bienestar y de la gloria, les son devueltos como despreciables pingajos humanos, cuyas fibras más delicadas han sido trituradas y exprimidas sin compasión é impunemente.

LA GRAN REPÚBLICA

Aquí la tienen los trabajadores que, fiándose de lo que les dicen los apóstoles del federalismo, creen que con esa forma de gobierno sus derechos serán respetados, mejorada su situación económica y más tarde emancipada toda su clase de la supeditación capitalista.

La gran República ahorca, no sólo por cometer delitos de que es responsable la misma sociedad, sino por profesar determinadas ideas.

La gran República azota á los niños en las fábricas.

La gran República da un trato horrible á los presos.

La gran República explota inhumanamente á los trabajadores.

La gran República aniquila por medio del fuego y el hierro á toda una raza.

La gran República permite que particulares creen institutos armados con el objeto de espiar á obreros dignos y asesinar á huelguistas.

La gran República emplea las milicias y las tropas federales en fusilar á los trabajadores que se rebelan contra las bárbaras y absurdas imposiciones de los poseedores del capital.

La gran República—según los últimos despachos—hace uso de los cañones para sembrar la desolación y la muerte entre los obreros que se mantienen enérgicos ante la boca de los fusiles.

¿Qué más puede hacer la gran República de los Estados Unidos por amparar y defender los intereses de los vampiros del trabajo?

Hasta la fecha no han ido tan allá ni las Monarquías ni los Imperios.

El capital, extraordinariamente poderoso y dominante en la República norteamericana, maneja como quiere todas las fuerzas coercitivas del país, y no siente el

menor escrúpulo en anular ó cohibir las libertades públicas que puedan perjudicarle.

¿Qué dicen ante estos hechos los obreros que aun se entusiasman cuando les hablan de las bondades de la República federal?

¿Qué se les ocurre acerca de ellos á los que con sin igual frescura sostienen que en tal República se garantizan todos los derechos y se favorece al que trabaja?

¿Cómo pueden explicarnos que en un pueblo donde se disfrutan todas las libertades políticas, el antagonismo social se muestre tan marcado y surjan acontecimientos como los que nos acaba de comunicar el telégrafo con motivo de la huelga de los mineros?

Seguramente que los primeros, por ir de buena fe, no se darán cuenta de cómo sucede todo lo dicho en un país regido federalmente; cuanto á los segundos, los menos cínicos tratarán de salir del paso diciendo que esos conflictos no pueden evitarse en ningún país.

Lo que de mucho tiempo á esta parte, y sobre todo en estos últimos meses, viene ocurriendo en los Estados Unidos entre capitalistas y obreros es exactamente todo lo contrario de lo que afirman los propagandistas de las ideas federales: ni allí hay suavidad en las relaciones de la clase explotadora con la clase explotada, ni las autoridades se encuentran neutrales, ni se ampara á los desposeídos, ni el fallo de la ley cae sobre ningún capitalista. Por el contrario, el Gobierno de la República y los de los diversos Estados que la forman son todo ojos y manos para velar por los intereses de los millonarios y castigar á los que atentan contra ellos.

Débil es ya la fe que en los ideales republicanos federales tienen los trabajadores que aun militan en las filas de dicho partido; pero, enterados de lo que se está haciendo con sus compañeros de trabajo en los Estados Unidos, creemos que no han de figurar un día más en una agrupación política que, si difiere de los otros partidos burgueses en cuestiones accidentales, en el fondo está de acuerdo con ellos.

Pasando ahora á hacernos cargo de las noticias que nos ha transmitido el telégrafo acerca de la lucha mantenida entre los mineros y la fuerza armada, diremos que tanto este hecho como el de Homestead y algunos de igual índole ocurridos en otros Estados revelan, no sólo un profundo disgusto entre los trabajadores por la explotación que con ellos se ejerce, sino principalmente una indignación grandísima por verse cohibidos en el uso de su derecho con la intervención de la fuerza armada y por la parcialidad cínica y brutal que observan las autoridades en las grandes contiendas que surgen entre fabricantes y proletarios.

Sería una ilusión pensar que esos actos de fuerza á que la clase trabajadora norteamericana apela hoy por las razones ya dichas, la conducirán en breve plazo á la victoria: fáltale aún conciencia y organización adecuada para llegar ahí. Pero lo que sí puede asegurarse es que reconociendo esa verdad, é igualmente que la organización societaria es insuficiente para quebrantar el Poder con que la burguesía impide la consecución de ciertas mejoras en las condiciones del trabajo, la masa obrera organizada de los Estados Unidos ha de entrar de lleno en el terreno político, hacer uso del sufragio en beneficio de su clase, poner cerco á los Poderes públicos con las conquistas que obtenga en el mencionado terreno, y por fin, perfectamente organizada para la acción revolucionaria, hacerse dueña de aquéllos y realizar su emancipación.

Esa es la fase donde creemos que van á entrar los obreros norteamericanos por consecuencia de la intervención constante que en las luchas para mejorar sus salarios ejercen las autoridades.

De suceder lo que decimos, el Socialismo revolucionario ganará muchísimo, pues á más de formarse en los Estados Unidos un poderoso Partido Socialista que luche rudamente con los partidos republicano y demócrata, la agitación continua de la masa obrera en la citada República influirá favorablemente en el movimiento socialista europeo.

No pudiendo tener aún noticias fidedignas de los distintos hechos acaecidos á causa de la huelga de los obreros de ferrocarriles, y deseando que todos nuestros compañeros se puedan formar una idea de ellos, reproducimos á continuación los despachos publicados por la Prensa burguesa:

Nueva York, 19.—Las huelgas de empleados de ferrocarriles se generalizan en todos los Estados.

Circula el rumor de que el coronel Anderson ha sido hecho prisionero por los huelguistas cerca de Coalcreek, después de un combate muy encarnizado.

Nueva York, 19.—La cuestión obrera adquiere proporciones cada vez más alarmantes.

Despachos de Knoxville dicen que la tropa se vió obligada á hacer fuego de cañón sobre los numerosos huelguistas.

Muchos de éstos fueron muertos. El coronel Anderson, que cayó en poder de los amotinados, es objeto de la mayor vigilancia.

Los huelguistas tienen el propósito de *lyncharlo*.

Continúa el combate.

Las milicias se ponen sobre las armas.

El movimiento socialista preocupa vivamente la opinión pública, que reclama enérgica represión.

El ejército federal se moviliza para acudir á los puntos más amenazados.

Las huelgas de obreros de ferrocarriles tienden á generalizarse.

Londres, 20.—Según los despachos de Nueva York, las tropas federales se vieron obligadas á hacer uso de la artillería, no contra los huelguistas empleados en los ferrocarriles, sino contra los mineros de Nashville, que están en plena insurrección, habiendo cometido toda clase de tropelías.

El Gobierno se ha visto obligado á enviar allí nuevos refuerzos de tropas.

Las noticias del teatro de las ocurrencias se reciben con mucho retraso por haber cortado los huelguistas el telégrafo.

Nueva York, 20.—En el encuentro habido entre los huelguistas de Kralcreek y las tropas del general Carnes hubo que lamentar varios muertos y heridos.

Dicho general ocupó la estación del ferrocarril y retiene en concepto de rehenes a 20 mineros que responden de la vida del coronel Anderson, hecho prisionero por los huelguistas.

Corre el rumor de que los mineros han capitulado.

Paris, 20.—Según despachos de Nashville, el general Carnes derrotó a los mineros huelguistas, que dieron libertad al coronel Anderson.

La resistencia armada de los mineros se conceptúa terminada.

COMPAÑÍAS CRIMINALES

No obstante haberse probado sobradamente que los accidentes en las líneas férreas tienen por causa principal la explotación de que son víctimas los obreros empleados en ellas y la escasez de personal en tan importante servicio, siguen las Compañías ferroviarias reduciendo el número de trabajadores y recargando, por consiguiente, la tarea de los que no son despedidos.

Ignoramos si por este medio querrán obtener dichas Compañías los beneficios que les ha quitado el aplazamiento del proyecto de ley elevando los precios de los billetes y de las mercancías; pero, sea con ese propósito ó con otro, es verdaderamente escandaloso que cuando tantas desgracias ocurren en las vías férreas, consienta el Gobierno que se disminuya el personal empleado en ellas.

He aquí lo que sobre este particular nos escribe un compañero que está perfectamente enterado de lo que hace la Compañía del Ferrocarril del Norte:

«Es por demás la avaricia que está demostrando la Compañía del Ferrocarril del Norte. Su sed de economías ha llegado á tal punto, que este año ha despedido más de 200 obreros de los servicios de explotación y vías y obras, particularmente del primero, recargando considerablemente el trabajo de los que quedan. Imposible es ya que los obreros empleados en el ramo de explotación puedan tener un momento de descanso, pues tanto se ha reducido el personal, que en la mayor parte de las estaciones los jefes tienen que hacer de factores, guarda-agujas y hasta de mozos, viéndose obligados en muchas ocasiones á estar de servicio permanente, lo que da lugar á que el cansancio los rinda é incurran en falta, si es que no pierden la vida.

«En circunstancias normales, la jornada de trabajo de estos obreros es de 14 á 16 horas.

«Que el hacer tales economías es un verdadero crimen lo dicen bien claramente el choque del tren-correo de Irún, acaecido hace tres años, y el del mixto con el expreso en Quintanilleja, el año pasado.

«En el primero murió un maquinista por haber suprimido el director la plaza de guarda que había en la trinchera de donde se desprendió la piedra con que chocó la máquina: dicha plaza estaba retribuida con 2 pesetas. Y en el segundo murió un maquinista, un interventor y un guardafreno. Podría citar otros muchos casos donde infelices obreros han hallado la muerte á consecuencia de accidentes ocurridos por escasear el personal, mas por no ser muy extenso, no lo hago.

«Sé de un guardafreno que, á causa de las muchas horas que llevaba de servicio, cayó dormido de la garieta y murió aplastado. La Compañía no tuvo por ello responsabilidad ninguna: dió á la familia del muerto 18 ó 20 duros y puso otro en su plaza.

«Mientras se hacen esas economías en el personal de poco sueldo, el Sr. Barat, representante de la Compañía, cobra de gratificación el 30 por 100 de aquéllos, á más de quince mil duros de sueldo.

«Nada le importa á dicho representante que esa gratificación que percibe cause la muerte de algunos trabajadores.

«Y eso que el *probreito* no debía ser tan avaro, puesto que la suerte ó sus mañas le han favorecido de tal modo, que habiendo entrado en la Compañía de simple trabajador para colocar postes del telégrafo, es hoy dueño de una fábrica de hierro en Bilbao, propietario de muchas minas de carbón en Ujo y uno de los primeros accionistas de la Compañía del Ferrocarril del Norte.

«Otras economías hace también el director mencionado, acreedor por muchos motivos al odio de los obreros. Cuando quedan vacantes plazas de conductores las cubre con guardafrenos de primera autorizados, economizando así la diferencia que hay entre 7.000 y 8.000 reales que ganan los primeros, y 5.200 que perciben los segundos.

«Además, en los servicios de intervención y explotación hay unos 500 meritorios que no cobran sueldo ninguno por espacio de dos ó tres años, á pesar de trabajar diariamente 12 horas y tener las mismas obligaciones y responsabilidades que los demás empleados, pues si bien es cierto que no se les imponen multas por que no hay de dónde cobrarlas, se les posterga tanto tiempo cuanto desean sus verdugos. A esta categoría de empleados pertenecía el telegrafista que ocasionó con su descuido la catástrofe de Quintanilleja.

«Pues bien: todas estas plazas que ahora se desempeñan gratuitamente, se remuneraban con 2 pesetas hace catorce años; pero desde que fué nombrado director el inclito Barat, y vió que eran muchos los que solicitaban aquellos puestos, suprimió los sueldos.

«Aunque esta poderosa Compañía cuenta para todo con la mayor impunidad, pues no hay Gobiernos ni autoridades que castiguen sus fechorías, ni aun en aquellas que directamente afectan al público, si los obreros y empleados estuviesen unidos no tendrían que sufrir tantas vejaciones, pues simplemente con que amenaza-

ran todos dejar el trabajo cuando se proyectara una de tantas injusticias como la Compañía comete, no la llevaría á cabo.

«En eso deben pensar los obreros de ferrocarriles, y si hasta aquí han vivido diseminados y sin mantener lazos de solidaridad, impóneseles el cambio de rumbo para defender sus intereses y luchar por la emancipación de su clase. De no entrar en ese camino, se acenarán sus sufrimientos y será más desesperante cada día su situación.»

LA BURGUESÍA

La célebre máxima de Marx, «Proletarios de todos los países, uníos!», se cumple. La idea revolucionaria va penetrando en el cerebro de los trabajadores y dando á éstos conciencia de lo que son y de lo que deben ser.

Cuando se creía marchita la esperanza de los desheredados, ya al borde del precipicio para sucumbir para siempre, se levanta sonriente, produciendo natural estupor en la despótica y tirana burguesía, próxima á sucumbir.

Nuestros ideales van desenvolviéndose; nuestras filas, en vez de disminuir, dados los medios ruines y rastreros de que se vale nuestro enemigo para exterminarnos, van aumentando con infinidad de pequeños patronos y comerciantes que no pueden sostener la concurrencia de las grandes industrias.

Los antiguos parias, los siervos y los esclavos trabajaban para evadirse del látigo y destruir las cadenas que los oprimían; el proletario del siglo xix sacude el dogal que le aprieta la garganta.

Convencidos de que nuestros ideales se aproximan á la realidad, que nuestra emancipación completa se divisa en el horizonte, todos los trabajadores, y en particular aquellos que viven aislados, los que se muestran indiferentes, y algunos otros que mueve á compasión el verlos vivir en corrompidos centros, deben unirse á los compañeros que luchan para implantar la sociedad igualitaria.

Entonces, los que hoy dependemos del misero salario que nos quieren dar, sirviendo de instrumento de explotación, levantaremos la cabeza y diremos en voz alta: «Ayer teníamos hambre; hoy percibimos íntegro el fruto de nuestro trabajo! ¡Ayer vuestras compañeras é hijos estaban harapientos y descalzos por obra de tu explotación; hoy cubren sus enfermizos cuerpos, y brilla sobre sus frentes el honroso lema del trabajo! Pero tú, que no sirves más que para la holganza, te ves hoy sumida en el abismo de la Historia.»

La lucha que hoy se sostiene entre explotados y explotadores es una lucha de clase que tocará á su fin en no lejano plazo; con ella terminarán las privaciones, la miseria que viene atravesando la clase proletaria, los engaños, las inhumanidades cometidas por los privilegiados, que parecen creer que han venido al mundo solos á disfrutar de cuanto nos ofrece la Naturaleza, y para que el obrero, ó sea «el esclavo blanco», produzca lo que el parásito necesita para vivir en la opulencia, rodeado de comodidades, viviendo en suntuosos palacios, donde blandamente descansa, mientras el proletario enferma en el interior de una fábrica, viviendo en miserables pocilgas y sacrificando á su esposa é hijos.

Esa lucha entablada entre dos clases, una que todo lo posee y no produce nada, otra que lo produce todo y se muere de hambre, hay que llevarla á su último término, y á ello se apresta el proletariado del mundo entero.

¿Qué cabe esperar de una burguesía que levantó un patíbulo en Chicago para inmolarse á cinco obreros, por el solo hecho de predicar ideas que ellos creían redentoras?

¿Qué cabe esperar de una burguesía que ametralló al pueblo de París por haber proclamado la *Commune* el 18 de marzo, y valiéndose de medios ruines y cobardes trató de exterminar á aquel pueblo en que empezaba á alumbrar la antorcha del verdadero progreso?

Y, por último, los atropellos de Fourmies y de Bilbao, obra maquiavélica son de la burguesía y de sus reptiles que, ocultos en la sombra, gozaban con sarcástica y burlesca sonrisa al ver pisoteados los derechos constitucionales.

Si nos fijamos detenidamente en el interior de una fábrica, veremos que millares de seres luchan entre la vida y la muerte merced á penosa tarea y exceso de trabajo que va consumiendo su existencia en holocausto de la explotación; veremos muchas veces á nuestras compañeras siendo juguete de bárbaros apetitos por parte de algunos zánganos que pululan dentro del mismo local, mientras las burguesas, que no sirven más que para coquetear, malgastan en lujo el fruto que producen aquellas mártires que viven en la escasez y la miseria.

Vemos á nuestros queridos hijos soportando en temprana edad los sinsabores de esta vida, y sin adquirir la instrucción más rudimentaria lanzados a la miseria al precipicio á luchar en la penosa faena del trabajo.

¿Quién los condena en tan tierna edad al sacrificio? Los que, sedientos de sangre obrera, rebajan al padre la mano de obra y arrojan el niño al taller para que haga competencia al padre y á la madre.

Ved en fría mañana de invierno al niño proletario cruzar el camino de ese calvario espinoso de su vida, envuelto su cuerpecillo en una mala blusa, descalzo, amoratado por el frío, en busca del sacrificio que le espera en aquel presidio, donde la explotación se ejerce con más rigor para los seres más débiles.

A vuelta de algunos años, aquel ser demacrado, amarillento, es ya una naturaleza inútil para siempre, sin otro porvenir que el del crimen ó el de la mendicidad.

Tal es el pago que nos da la burguesía después de tanto producirle y de apurar nuestra sangre hasta la última gota.

A la vista de tantas infamias y atropellos como se cometen con nosotros, sólo nos resta uniros bajo la bandera del Socialismo revolucionario, y luchar denodadamente para sustituir el régimen capitalista con el de la igualdad social.

No vacilemos un instante, pues para que sea un hecho la emancipación económica de nuestra clase es preciso que la burguesía deje de existir.—M. M.

Málaga, Julio de 1892.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Toledo, 15 de agosto de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Por la Prensa de la corte estaréis enterados de las fiestas y jolgorios que ha habido en ésta con motivo de tomar posesión del arzobispado de Toledo el cardenal Monescillo, aquel que dijo en el Senado que con hojas de Catecismo y pan se resolvía la cuestión social.

Seguramente habréis echado de ver en dichas fiestas tres cosas: derroche de los caudales públicos por parte de las autoridades, ninguna humildad en los que se llaman siervos de Dios, y barbarismo y dureza de corazón en aquéllas y éstos.

Que ha habido derroche lo prueba el que, no obstante prever todos que para el próximo invierno habrá muchas víctimas del hambre por faltar trabajo, la autoridad municipal ha gastado cantidades de importancia en recibir y agasajar al Sr. Monescillo.

Cuéntase por aquí que el tren que condujo al nuevo arzobispo y á su comitiva costará al pueblo 1.000 pesetas.

Cuanto á la humildad de los representantes de Dios en la tierra, acredítala el banquete que, según costumbre cuando se verifica la toma de posesión de tan alta dignidad eclesiástica, celébrase en el palacio arzobispal. En este banquete, donde, como supondréis, no tienen puesto los obreros, pero sí todos cuantos son partidarios del oscurantismo y de la sumisión del pueblo, consúmense excelentes manjares, vinos exquisitos y habanos superiores. De seguro que con lo gastado en esa comilona podrían alimentarse durante algunos días bastantes obreros.

Respecto á barbarie y crueldad, bien las han acreditado las escenas que se han presenciado en la catedral y en la plaza. En una y otra parte se ha visto una masa hambrienta, estrujándose, codeándose, rodando por el suelo en busca de una de las monedas que arrojó sobre ella, echándose de generoso, el mismo que la explotó desenfrenadamente.

Y por más que de entre esa infeliz masa salían heridos y contusos niños y personas mayores, la autoridad y los sacerdotes que presenciaron tan salvajes hechos no hicieron nada por evitarlos y distribuir de un modo racional las cantidades que se arrojaban al aire. Antes al contrario, parecía que gozaban extraordinariamente viendo cómo se pisoteaban y golpeaban los desdichados que por tal manera iban á buscar con que satisfacer el hambre que sentían.

¡Valientes civilizados los que socorren de semejante modo y los que, siendo autoridad, consienten que eso se haga!

Y para dar mayor animación á las fiestas y cafradas aquí habidas, los jefes de la Fábrica de Armas, que prohibieron á los obreros de la misma asistir al *meeting* en que tomó parte el compañero Iglesias, tuvieron á bien suspender el trabajo el día en que entró el cardenal Monescillo.

En realidad, han estado en carácter los tales jefes procediendo del modo que lo han hecho, pues si los obreros de la Fábrica de Armas hubieran asistido al *meeting* socialista habrían aprendido lo que conviene á sus intereses, mientras que yendo á formar parte de la gente que esperaba al arzobispo se olvidaban de aquéllos: que es precisamente lo que conviene á la burguesía y á sus más ruines lacayos.

Tanta hipocresía, tanto barbarismo y tanto rebajamiento como se ha mostrado aquí á la venida del cardenal Monescillo exige que los trabajadores conscientes lleven la luz de la verdad á los obreros que aun se hallan sumidos en las tinieblas de la ignorancia, á fin de que, unidos todos, puedan echar abajo esta sociedad corrompida y establecer la sociedad comunista.—El corresponsal.

Málaga, 17 de agosto de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Con extraordinaria frecuencia ocurren accidentes desgraciados en las obras de este puerto, de las que es contratista el Sr. Orejón.

En la última voladura efectuada en la Torre hubo dos muertos y un herido al cargar el barrén.

En Almellones, el conductor de las vagonetas fué cogido por una, que le fracturó una pierna.

Cuando ocurrió esta desgracia, viendo uno de los encargados que un obrero á jornal se disponía á acompañar al herido, díjole que siguiera trabajando y que fuera con aquél uno de los obreros que están á destajo; prohibiendo á la vez que acompañaran todos al herido, según era el deseo de los trabajadores.

¡Si será desinteresado y humanitario el hombre!

La causa de tan repetidos accidentes está en el modo como explota á los obreros el contratista de dichas obras. Teniendo unos trabajadores á jornal y otros á desta-

jo, establece entre ellos una perjudicial competencia, y los unos con el fin de que no quede material parado y los otros por ganar algunos céntimos más, todos se reventan á trabajar, exponiendo su vida para engordar al que los explota y sin que saquen ellos ni para mal alimentarse.

Pocas serían las desgracias que ocurrirían en las obras del puerto si los obreros que allí trabajan estuvieran unidos y organizados. Con fuerza entonces para resistir las absurdas é injustas condiciones que les imponen hoy el explotador y sus capataces, su vida estaría mucho más garantida.

¿Tendrán resolución bastante esos trabajadores para disponerse á entrar en la senda societaria?

Si no la tienen, no podrán pensar en que los males que experimentan al presente se atenúen ó desaparezcan.—*El corresponsal.*

Nos ha visitado *L'Art Social*, revista socialista que se publica mensualmente en París.

Deseamos al apreciable colega muchos años de vida.

También hemos recibido dos ejemplares del folleto *Vida y viajes de Colón*.

Damos las gracias al remitente.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Tarragona.—En breve inaugurarán un Círculo Socialista nuestros correligionarios de esta población.

Renovado el personal del Comité de la Agrupación Socialista, han sido elegidos para formarle los siguientes compañeros:

Miguel Huguet, presidente.—Ramón Soriano, tesorero.—José Pijoán, secretario.—Pablo Díaz y Juan Rovira, vocales.

Granada.—Una Agrupación más cuenta nuestro partido: la que acaba de constituirse en la mencionada capital.

Celebraremos que los socialistas granadinos hagan de esa nueva Agrupación una de las más importantes de España.

FRANCIA

No obstante la prohibición gubernamental, el Congreso de los Municipios socialistas se verificará en Saint-Ouen el 11 del próximo septiembre, si no con carácter oficial, al menos oficiosamente.

Los días 4 y 5 de septiembre se celebrará en Tours un Congreso socialista regional de las provincias del Oeste.

El Ayuntamiento de Roubaix, compuesto totalmente de socialistas, ha votado 10.000 francos para socorrer á las familias de los tejedores en huelga y 9.000 para el envío de delegados al Congreso nacional de Sociedades obreras de Marsella.

La Sociedad de mineros de Carmaux, viendo que su compañero Calvignac era despedido del trabajo por haber sido elegido alcalde de dicha población y consejero de distrito, después de obligar por su actitud energética á que dimitiera el director de la Compañía, han declarado que no volverán al trabajo mientras no vuelva su compañero.

El prefecto, en vez de influir para que no se lleve á cabo el acto indigno que se trata de cometer con el compañero Calvignac, ha llenado á Carmaux de tropas.

La actitud de los mineros es resuelta y reina mucha agitación en dicho punto.

De los socialistas de Lille, Five-Lille, Wignehies, Calais, Douai, Caudry, Aniche, Armentières y otros puntos han recibido calurosas felicitaciones nuestros correligionarios de Roubaix por haber elegido consejero de distrito á Culine.

BELGICA

Más de 2.500 socialistas de Gante se han trasladado en varios trenes á Roubaix con objeto de tomar parte en la fiesta

MENSAJES É INFORMES

PRESENTADOS

AL CONGRESO INTERNACIONAL DE BRUSELAS

no solamente no ha aumentado nada, sino que ha disminuido, y que no se han empleado capitales en mejorar la tierra, se comprenderá que la productividad de ésta, en vez de elevarse, ha disminuido sensiblemente. Este enorme aumento de la renta no puede tener otra causa que la enorme baja del precio de los brazos obreros, la bárbara explotación del campesino. Un arrendador que toma en arriendo una posesión á un precio cualquiera, tiene á su disposición las leyes agrícolas de que hemos hablado, y de ellas se vale para obligar á trabajar al campesino por cinco céntimos diarios, como en el caso que hemos citado. Es evidente que semejante arrendador elevará sin límite la renta de la tierra, á fin de que, al expirar el contrato, pueda encontrar quien le ofrezca el doble ó triple de la renta anterior, para procurar en seguida reembolsarla con ganancia, explotando al campesino de manera aun más atroz. Siguese de aquí que el aumento enorme de la renta es el resultado del empobrecimiento de las fuerzas productivas del país, la disminución de la riqueza nacional, y no su acrecentamiento.

El resultado del desarrollo económico especial de Rumania es no sólo el inmenso empobrecimiento de la clase jornalera campesina, sino también la rapidez con que se opera este empobrecimiento. En 1883-84, cuando aun no habían pasado 20 años desde la distribución de las tierras á los campesinos, los burgueses más empedernidos se mostraban asustados del miserable estado del campesino. Médicos eminentes, como M. Istrati, Dragescou, etc., describiendo la habitación troglodita del campesino y su sistema de alimentación, se admiraron de su resistencia y fortaleza relativas, no obstante la falta absoluta de condiciones higiénicas. Los recluta-

organizada por sus correligionarios de esta población para celebrar la victoria electoral que recientemente han alcanzado.

REPÚBLICA ARGENTINA

En Buenos Aires ha celebrado la Federación Obrera Argentina una importante velada político-literario-musical, en la que se hizo la crítica del régimen capitalista, se expusieron extensamente las ideas emancipadoras del Socialismo revolucionario, demostrando que sólo en ellas se halla la emancipación de la clase proletaria, y se recomendó la organización de todos los desposeídos.

Además, se leyeron magníficas poesías y otros buenos escritos en prosa y se cantó *La Marsellesa*.

La velada, que estuvo concurridísima, se terminó á los gritos de ¡Viva el Partido Socialista internacional! ¡Viva la solidaridad obrera!

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Los fondos que tenía en Caja el 16 del corriente el Comité Central de la Federación Tipográfica ascendían á 2.291,93 pesetas.

Dicha Federación estará representada en el Congreso Tipográfico internacional de Berna por nuestro amigo y correligionario Antonio Atienza.

La misma Federación celebrará su sexto Congreso en esta capital los días 23 y siguientes del próximo mes de septiembre.

El orden del día que ha de tratarse en el mismo se compone de los siguientes puntos:

Examen de la conducta del Comité Central.

Idem de la del delegado al Congreso Tipográfico internacional de Berna y resolución sobre los acuerdos del mismo.

Reformas á los Estatutos federales y al Reglamento de socorro de viaje.

Representación de la Federación Tipográfica en el tercer Congreso de la Unión General de Trabajadores.

Designación de la localidad donde ha de residir el Comité en el próximo bienio.

Punto donde ha de efectuarse el próximo Congreso ordinario.

Reseña de los delegados acerca del estado en que se hallen sus respectivas Secciones.

Y lectura de telegramas y comunicaciones.

El 17 del pasado celebró en el Centro Obrero una reunión de propaganda la Sociedad de Curtidores.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Serna, Padilla, Simal y Martínez, los cuales expusieron los beneficios que reporta la asociación y la necesidad urgente que tienen los trabajadores de acudir á ella.

Terminada la reunión, varios compañeros solicitaron se les inscribiese en la lista de asociados.

La Sociedad de Doradores ha acordado ingresar en el Centro Obrero.

Los cocheros de plaza, además de resolver que si el Ayuntamiento acuerda que usen uniforme desde el día 1.º de septiembre, sea aquel costeado por los dueños, han acordado hacer presente á éstos que el jornal de 8 reales que hasta la fecha vienen cobrando por las diez y seis horas de trabajo que tienen, les sea aumentado en 50 céntimos, más 25 por cada hora que exceda á las correspondientes al jornal.

Antequera.—En la fábrica de tejidos de D. Daniel Escudra los trabajadores se declararon en huelga reclamando una mejora en los precios, viendo atendida ésta á los tres días de abandonar la labor.

Villafraanca del Panadés.—Por no haber sido atendida una reclamación que presentaron á sus patronos, se han declarado en huelga los agricultores.

Oviedo.—La Sociedad de Moldeadores ha ingresado en la Unión General de Trabajadores.

Gijón.—Pronto será un hecho en esta ciudad la constitución de un Centro Obrero, del que formarán parte las Sociedades de resistencia de Canteros, Carpinteros y otras.

dores del ejército se quejaban de no encontrar hombres aptos para el servicio de las armas. Las ambulancias militares, establecidas por el Gobierno, á falta de hospitales, se llenaban de pelagrosos y servían de muy poco, dado el crecido número de enfermos. Si la pelagra, ocasionada por el consumo del maíz enmohecido, único alimento del campesino, diezaban la población, la sífilis no hacía menor número de víctimas.

Un economista belga, M. de Lavelaye, que visitó la Rumania en 1885, ponderó el lujo de su aristocracia y de su gran burguesía; pero se impresionó penosamente cuando visitó las aldeas y las chozas, de las cuales dijo que sólo se podían comparar con las cabañas de los negros del centro de Africa. Lo que no notó el economista belga fué el enlace indisoluble que existe entre lujo tan desenfadado y tan horrible miseria, siendo esta última la antítesis del primero. Los campesinos, en situación tan desdichada, ensayaron contra la opresión de los propietarios un medio que en otro tiempo les hubiera dado el triunfo: la emigración en masa (1).

Creóse, pues, entre los campesinos una corriente de emigración hacia la Bulgaria y Serbia, donde los labradores gozaban un bienestar relativo. Esta corriente fué contenida por la fuerza armada, y á consecuencia de la intervención del Gobierno rumano, la Bulgaria prohibió á los campesinos rumanos traspasar sus fronteras. Esto indignó á los campesinos, y en 1888 estalló el movimiento revolucionario conocido con el nombre de *las sublevaciones agrarias de Rumania*. Estos movimientos fueron más bien manifestaciones, en que la violencia se mostraba dando muerte á algún alcalde rural de los más crueles y haciendo sufrir malos tratamientos á un oficial y algunos otros empleados inhumanos de la Administración comunal.

Pero tales hechos bastaban para hacer perder la cabeza al Gobierno de los doctrinarios ó letrados, que

(1) Esta afirmación está basada en el informe oficial de 1885 remitido al Ministerio por el procurador de Viasco encargado de investigar las causas de la emigración en Bulgaria. En ese informe, de Viasco demostró que la emigración era debida á una espantosa miseria. Naturalmente, á consecuencia de este informe el procurador fué destituido.

FRANCIA

Cerca de Bourges se han declarado en huelga los canteros de Saint-Florent por haberse negado sus patronos á concederles un pequeño aumento de salario.

AUSTRIA

Los pintores de Presburgo han conseguido, sin tener que apelar á la huelga, que se les reduzca dos horas la jornada de trabajo. Antes era de 12 y ahora es solamente de 10.

Se han declarado en huelga en Croacia, pidiendo mejoras en las condiciones del trabajo, muchos obreros agrícolas.

HOLANDA

El 4 del mes de septiembre se verificará en Amsterdam un Congreso internacional de obreros en tabaco.

El orden del día que ha de tratar es el siguiente: Informe sobre la situación de los obreros en tabaco de los diversos países.

Organización profesional y Prensa para organizar aquélla. Proposiciones varias.

En este Congreso tendrán representación muy numerosa los obreros en tabaco de Alemania.

ESTADOS UNIDOS

A fin de obtener una reforma conveniente á sus intereses, 2.000 mineros de la Compañía Berwin-White han acordado declararse en huelga el 1.º del próximo mes.

En Bloomington (Illinois) todos los obreros de la fábrica de Chicago y Albion se han declarado en huelga exigiendo que el minimum de salario se fije en 2,75 dólares.

La huelga de los marmolistas de Nueva York ha terminado, saliendo victoriosos los obreros.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Málaga.—R. S.—Recibidas 15 pesetas: 9 de paquetes hasta el número 334 y 5 del 335, y 2 de dos retratos de Marx.

Andújar.—F. S.—Recibidas 7 pesetas: 4 de la suscripción de T. C., hasta fin agosto, 2 de F. S., hasta fin agosto, y 1 para LA GUERRA.

Carabanchel Bajo.—L. P.—Recibida 1 peseta de paquetes hasta el número 337.

Zaragoza.—T. C.—Se manda el folleto de Santander á la nueva dirección.

Tarragona.—J. P.—El grabado que ha recibido de más es regalo.

Gijón.—F. C.—Se mandarían los reglamentos.

Santander.—T. P.—Recibidas 10 pesetas de paquetes hasta el número 333. En el paquete de folletos faltaban tres ejemplares.

Ferrol.—F. F.—Recibidas 20 pesetas de su cuenta.

Oviedo.—S. R.—Recibidas 15,45 pesetas: 4 de paquetes del número 321, 4,50 de 6 fotografías, 4,50 de 3 alegorías gran tamaño, 1 de un ejemplar de la «Miseria» y 0,20 de dos «Leyes de reunión».

Valencia.—M. E.—Mandamos de este número 30 ejemplares más.

MEETING DE CONTROVERSA EN SANTANDER

Acaba de publicarse el folleto que contiene los discursos pronunciados en dicho meeting por D. Antonio M. Coll, director de *La Voz Montañesa*, y por el compañero Pablo Iglesias, y un extracto del juicio emitido sobre ese acto por la Prensa local.

Su precio, 20 céntimos de peseta.

Los pedidos pueden hacerse á Toribio Pascual, Río de la Pila, 15, 1.º, Santander, ó á la Administración de EL SOCIALISTA.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

ahogó en sangre estos movimientos parciales. Las sublevaciones agrarias esperan aún su historiador, que tendrá que describir las atrocidades nunca vistas ni oídas que cometió la fuerza armada por orden expresa del Gobierno. Espantados por las revueltas agrarias, aterrados por la propaganda socialista (hablaremos detalladamente de esto después), el Parlamento rumano y el Gobierno se apresuraron á votar una nueva ley agraria, por la cual se decretó que todos los dominios del Estado fueran vendidos en pequeños lotes á los campesinos. Esta ley, tal como fué votada, no es más que una gran mentira. La proposición de hacer adelantos en metálico á los campesinos para la adquisición de instrumentos de labor fué rechazada; en cambio, se decidió que en cada villa vendieran los aldeanos ricos grandes lotes de terreno, para formar una pequeña burguesía rural que sirviera de dique á las tendencias revolucionarias, y que, en realidad, debía destruir la clase de los campesinos, absorbiendo las tierras de los más pobres y transformándolos en clase asalariada. Esta ley miserable fué aún más miserablemente aplicada. Por lo demás, es evidente que aunque esta ley hubiera sido hecha mirando más por los intereses de los campesinos, no hubiese sido capaz de detener el proceso de su proletarianización. Para demostrar este aserto, haremos notar que la base en que descansa dicha ley es la venta de pequeños lotes de tierra.

En ningún caso esta ley podrá detener el gran proceso que se realiza actualmente en Rumania: el proceso de la proletarianización de las masas campesinas.

Este proceso no puede ser detenido sino por el acrecentamiento de las fuerzas del Partido Socialista del país y por la victoria del Socialismo internacional. Sólo entonces la masa campesina rumana tendrá la tierra por que tanto suspira; tendrá toda la tierra, pero la tendrá nacionalizada, socializada.

Si hemos insistido sobre el estado económico de la clase de los campesinos rumanos, es porque siendo Rumania un país eminentemente agrícola, es de sumo interés conocer la situación económica de la inmensa ma-